



# PROBLEMAS DEL PRIMER MUNDO

Antes de que cayera Lehman Brothers, en 2008, pocos pensaban que un economista podría ser una estrella mediática. Hoy copan las tertulias y firman los 'best-sellers'. Preguntamos a cinco de ellos sobre sus ideas y sus circunstancias

Fotografía Jimena Garrigues & Sergio Moya y Albert Jodar



**DANIEL LACALLE**

Autor de *Nosotros, los mercados* (Deusto), *Viaje a la libertad económica* (Deusto) Docente en Posgrado MEMFI de la UNED, London School of Economics  
 Aparece en La Sexta, BBC, *The Wall Street Journal*.  
 Fotografiado para ICON en su casa en Madrid.



XIMENA GARRIGUES & SERGIO MOYA

**D**el mismo modo que la selección española de fútbol tardó casi un siglo en descubrir que lo que mejor se le daba no era *la furia*, sino el *tiki taka*, el español medio tardó más de un año en darse cuenta de que la desaceleración de la que, con la boca pequeña, hablaba José Luis Rodríguez Zapatero durante la campaña de las generales de 2008, en realidad, era una crisis. Una tan fuerte, que seis años después ha mudado la piel, y para muchos ya no es un bache en el camino, sino un cambio de ruta, un desvío hacia un lugar desconocido. O peor aún, hacia uno conocido al que muchos, tras la Segunda Guerra Mundial, pensaron que jamás volveríamos.

Del mismo modo que en cada barra de este país ha habido siempre un seleccionador nacional de fútbol, un tipo clarividente que sabía quién debía vestir la zamarra de España, ahora los bares están llenos de economistas, tipos que no se achantan a la hora de hablar de la troika, de la prima de riesgo o de los fondos buitres, con la misma seguridad con la que, años atrás, sentaban cátedra sobre quién debía ser el encargado de correr la banda izquierda. Y todos estos economistas de caña y tapa, ¿de dónde han salido? Pues, seguramente, han aprendido lo que saben en esa escuela moderna que es la televisión, donde ya no hay tertulia que pueda considerarse como tal en la que no aparezca un economista, explicando lo que le pasa y fabulando sobre lo que vendrá. O han leído algún *best-seller* sobre economía, que tenga la palabra *crash*, mercado, deuda o crisis en su título. ¿Quién debe ser el lateral derecho en la próxima Eurocopa? ¿Qué demonios hacemos con el IRPF? (x.s.)

**DANIEL LACALLE. Ponga un liberal en su tertulia**  
*Daniel Lacalle se ha convertido en la cuota liberal que cualquier medio requiere para mantener cierta equidistancia*

Cuenta Daniel Lacalle (Madrid, 1967) que lo que más le pregunta la gente hoy es por qué aparece menos en televisión. Y después ya le interrogan sobre cuándo se verá en España esa mejora que algunos políticos y expertos perciben y anuncian. Economista y gestor de fondos en Londres, y reciente autor del exitoso *Viaje a la libertad económica* (Deusto), es uno de los economistas

**“EL DEBATE ME PARECE MUY CRISPADO. SE HA INSTAURADO UN TIPO DE DISCUSIÓN ECONÓMICA QUE PARECE ‘SÁLVAME DELUXE’**

españoles más mediáticos. Se declara admirador de Meter Schiff, Edmund Phelps y Joseph Salerno, y detractor del influyente Paul Krugman (“que sabe mucho de comercio internacional pero habla de todo”). Lacalle es a quien los medios llaman cuando buscan un perfil liberal para hablar de una economía que, en España, se ha convertido en estrella de las tertulias de café.

**¿Por qué es economista?**

Fue casi por casualidad. Mi padre es ingeniero náutico y siempre se decía en casa que yo tenía que hacer lo mismo. Pero, mirando las oportunidades que había en las distintas carreras, opté por Económicas y Empresariales, porque era lo que más me gustaba. Y cuando me dieron la plaza le di la mala noticia a mi padre...

**¿Se ha arrepentido alguna vez?**

No, nunca.

**¿Hablamos hoy de economía como ayer hablábamos de fútbol?**

Es verdad. Decía Paco Umbral que la gran aspiración del español era ser arbitro de fútbol. Y nos pasa lo mismo con la economía. Una vez que hemos adquirido un conocimiento de las reglas básicas y de la historia, le tomamos ese ánimo casi futbolístico, y ese apoyo casi de Barça o Real Madrid, a la economía. A mí eso me parece maravilloso. Veo que la gente ya no se sienta y dice: bueno, de eso se ocupa Bruselas o el ministro. Porque no es cuestión de ser economista, sino de que nos va la vida en ello.

**De Barça o Real Madrid, de un bando o de otro, porque parece que la economía en España se ha politizado...**

Sí, pero es que es cierto. La economía es una ciencia social. El que la analiza parte de una percepción de cómo debe vertebrarse la sociedad y la política para llegar a la mejora de la situación económica de todos. Efectivamente siempre hay un trasfondo ideológico. Así, quien dice “yo hablo de economía, no de política”, miente.

**Pero aquí, se diga lo que se diga, parece que uno es del PP o del PSOE.**

Eso sí que es un problema. La diferencia no es que partas de una opinión económica desde una posición ideológica, sino equipararlo a un partido. Ese es el análisis de Barça-Madrid. Tú puedes tener una visión de la economía liberal o socialdemócrata, pero eso no significa que defiendas como si fuera la camiseta de tu equipo al PP o el PSOE. Lo que hacen no tienen nada que

ver con lo que algunos defendemos.

**¿Cómo se ve hoy la economía española, y su debate económico, fuera del país?**

Muy positiva. En Londres, la percepción general sobre la recuperación a lo mejor es un poco optimista, pues es frágil. Aunque eso no →



→ es malo. En cuanto al debate, me parece muy crispado. Se ha instaurado un tipo de discusión económica que parece sacada de *Sálvame deluxe*, donde unos señores, que igual que los tertulianos económicos, se llevan estupendamente fuera del plató, dentro se dicen las mayores salvajadas personales.

**Usted además lo ha vivido en primera persona.**

Sí. A mí me atacan hablando de familiares míos, como mi abuelo [José Daniel Lacalle], que fue ministro con Franco, pero se ignora, para encasillarme, a mi padre, que ha sido un intelectual de izquierdas y miembro del Partido Comunista. No se trata de atacar una idea o unos datos, sino a una persona.

**¿Cuál es la política económica peor explicada desde el Gobierno y que considera que estaba en cambio bien ejecutada?**

Zapatero hizo bien la reforma de la Constitución y el plan de ajuste cuando la crisis era inevitable, pero lo comunicó fatal. Por parte del gabinete de Rajoy, lo peor fue pensar que era todo una cuestión de confianza y que el mercado iba a reaccionar de una manera positiva solo por el cambio de Gobierno. Pero en general hay un problema en la comunicación de los ejecutivos en España, que es el utilizar los globos sondas. Que un ministro diga algo que genera un gran revuelo; que luego llegue otro y lo desdiga; y que, al final, aparezca el Presidente e intente solucionarlo. Esa política es extremadamente dañina para la imagen de España y se debería evitar a toda costa.

**¿Debería haber más responsables, judicialmente hablando, de esta crisis?**

Totalmente. Una de las claves de todas las crisis es la falta de impacto penal, en el despilfarro y en la malversación de fondos. El problema de los rescates o de los salvamentos de sectores ultraendeudados es que generan el incentivo perverso de que no se ve la responsabilidad por una mala acción. Pero es muy importante que esa penalización exista. Siempre digo que el principio de la solución en España está en que aparezca en el Código Penal el concepto de despilfarro de fondos públicos. Porque cuando haya un riesgo personal se reducirá el riesgo a que eso suceda. No puede ser que en España haya personas que hayan dejado 1.500 millones en facturas sin pagar y estén dando lecciones. (david lópez)

**ANTONIO BAÑOS. La economía para los no economistas**  
*¿Confiaría usted en la visión económica de un tipo que no recogió su título de Periodismo porque no le llegaba el dinero? Nosotros, sí. Peor seguro que no nos va*

Cuando la economía, como un engendro monstruoso, se vuelve contra las personas, no cabe esperar que sea uno de sus secuestradores quien la rescate. Tomando la economía como asunto político, Antonio Baños (Barcelona, 1967) le pega un buen repaso a los dogmas de una fe deshumanizada. *La economía no existe* fue el título de su primer libro, y la tesis estaba bien resumida en el título. “No existe, pero jode”, puntualiza este barcelonés, periodista –aunque no fue a recoger el título porque “costaba como 20.000 pelotas”– y músico, que se enorgullece de no haber pisado jamás una escuela de negocios no fuera que se le contagiara algo. Su (de)formación como (anti)economista comenzó de crío con unos fascículos de la editorial Orbis y se ha ido construyendo al margen de las grandes escuelas de pensamiento económico: “Yo

soy anticapitalista. Esa es la gran escuela. Este es el marco general: capitalismo, caca. El capitalismo funciona muy bien, pero es agotador y destruye muchas vidas. No compensa”.

Con ese conocimiento desestructurado, pero muy transversal, que incluye enseñanzas de psicología, historia, ecología, sociología y, claro, política, en aquel delicioso libro *Baños* se dedicó a desmontar con saña y un fino pero informado sarcasmo lo que él llama la *econocracia*, el modelo de organización social que considera la economía casi como “una religión que explica el mundo. Con la contradicción de que cuanto más sabe, menos acierta”.

Esa aproximación desde el exterior, sin la contaminación de los modelos matemáticos que han venido a dominar el ejercicio de esta pseudociencia en las últimas décadas, le ha permitido a Baños situar la batalla por una nueva forma de hacer economía en el terreno del lenguaje. “Para darse prestigio, los economistas se juntaron con los matemáticos y los físicos hasta formar una casta sacerdotal, guardianes de lo que nos quisieron hacer creer que era una especie de conocimiento arcano para que no pudiéramos protestar”, explica refiriéndose a lo que ha llegado a llamarse economía autista, incapaz (aunque en este caso por propia voluntad) de explicarse al resto de la sociedad. “Lo que hay que hacer es devolver el debate económico al juego político, es decir, a la discusión pública. Mucha gente ha comprado esa idea que da tanta rabia de “con la que está cayendo”, como si la crisis fuera un fenómeno atmosférico, algo inevitable. Y eso tiene mucho que ver con la manera en la que el lenguaje económico se ha blindado”, remata.

Según Baños, ese ocultamiento de la economía real para convertirla en una doctrina “pensada no para que seas un intelectual ni una persona de ideas, sino para que trabajes en un fondo de inversión y hagas pasta” vino de la mano, paradójica pero no inoportunamente, de un exitoso programa de promoción del denominado capitalismo popular: “Un término que era positivo antes de la crisis y que ahora es paródico, o irónico, por no decir trágico, que se acuñó a finales de los ochenta y volvió antes de la burbuja, que promulgaba que hacerse rico con la bolsa y la especulación no era cosa de los *brokers*, sino que podía hacerlo cualquiera”. Era aquello del “pon tu dinero a trabajar” o el “jugar a la bolsa”: “No se trataba de eliminar los riesgos de la especulación, sino de distribuirlos a todo el mundo y que todos estuviéramos contaminados”, recuerda, antes de proceder a concluir: “El problema es que no existía una cultura económica como para que la gente se planteara que allí había algo que no cuadraba. Consultar Wall Street era muy de buen rollo, era como muy líquido, muy global”. Pero la guerra más o menos fría por hacerse con el lenguaje no se detiene, y según apunta Baños, el capitalismo *zombie* (“está muerto pero no lo sabe”) ya lleva tiempo ensayando nuevos discursos con los que preparar el camino a una nueva era, lo que él llama una Nueva Edad Media (NEM) con ricos asquerosamente ricos y pobres casi en el estatus de esclavos, como argumenta en su segundo libro, *Posteconomía*: “Los que mandan tienen →

**“LOS QUE MANDAN DESPLAZAN LA CULPA A LA GENTE. DE AHÍ TODO ESE DISCURSO DE LA REINVENCIÓN Y DEL EMPRENDEDOR”**



**ANTONIO BAÑOS**

Autor de *La economía no existe* (Libros del Lince), *Posteconomía* (Libros del Lince) Docente en Terminó la carrera de Periodismo, pero no fue a recoger el título Aparece en ELdiario.es, RNE, TV3, *La Marea*.  
 Fotografiado para ICON en la vermutería barcelonesa Bormuth.



**JOSÉ MARÍA GAY  
DE LIÉBANA**

Autor de *España*  
*se escribe con E de*  
*endeudamiento* (Deusto)  
Docente en Universitat  
de Barcelona (profesor de  
contabilidad) Aparece en  
*La Sexta Noche*.  
Fotografiado para ICON  
en el pasillo que conduce  
a su despacho privado  
en Barcelona.





→ muy claro que hay que desplazar la culpa a la gente. De ahí todo ese discurso de la reinención y del emprendedor, que si te va mal no es porque el sistema no funcione, es porque tú no estás bien formateado o porque no tienes los huevos emprendedores. O, como dicen, el espíritu emprendedor, que es algo que te cae del cielo, como el Espíritu Santo”.

Y puestos a ser históricamente rigurosos, Baños está convencido que esa NEM ya tiene sus aristócratas, y no son solo los banqueros y los gobiernos: “El modelo de la opresión futura es Google o Amazon”, explica. “La NEM no tiene por que ser a látigo, puede ser a base de apps. Antes, si se te rompía el carro, más o menos todo el mundo sabía cómo arreglarlo. Ahora el conocimiento es cada vez más críptico. Aumenta la desconexión entre quienes saben cómo funciona el mundo, y los que somos usuarios sin entender nada. La tecnología es cada vez más restrictiva”.

“Lo peor vendrá cuando comprendas que ya no hay otra opción”, cantaban Los Punsetes. Baños, activista de la guasa y del anticapitalismo, no se apunta del todo al derrotismo de la banda madrileña de pop, pero está convencido de que no hay marcha atrás: “No es que pasemos una crisis y volvamos al punto anterior, sino que de esta crisis se sale hacia una sociedad mucho más servil”. Como dice una pintada que hay cerca de mi casa *Se acaba la crisis, empieza la miseria. (ruben pujol)*

**JOSÉ MARÍA GAY DE LIÉBANA. Un sentido no tan común**  
*Como buen seguidor del RCD Espanyol, aprendió a sufrir mucho antes del advenimiento de la crisis. Didáctico y empático, ha puesto de moda la economía y ha disparado la venta de pizarras*

Si algo han enseñado a Gay de Liébana más de 50 años de militancia perica es, según nos cuenta, “a sufrir y a sobrevivir. Ser del Espanyol imprime carácter”, argumenta. “Te acostumbras a ver la derrota como algo cotidiano, aprendes a encarar la vida con aspiraciones sensatas y realistas, algo que también es muy útil en la economía”. El examen definitivo en esa escuela de sufrimiento lo superó el sábado 15 de mayo de 2006. Esa noche, su equipo, el de la “maravillosa minoría”, se jugaba la continuidad en Primera División contra la Real Sociedad y estuvo virtualmente descendido hasta el minuto 92. Entonces llegó el milagro, el gol agónico de Ferran Corominas, *Coro*, que selló la permanencia. Liébana recuerda “el silencio sepulcral y el abrazo gélido, de miedo y alivio, con mi hijo Pepe, que ahora tiene 19 años y entonces era aún un niño”. Dos días después, al economista le diagnosticaron un cáncer que debía operarse de inmediato: “Cuando estaba a punto de entrar en el quirófano tuve la intuición de que podía morirme, y una de las ideas que se me ocurrieron, a mí, que además de muy perico soy muy creyente, fue dar gracias a Dios por haber podido despedirme de la vida dejando a mi equipo en Primera”.

Siete años más tarde, José María Gay de Liébana (Barcelona, 1953) sufre un poco menos y sobrevive con humor y dignidad,

orgulloso de los 19 años que lleva sin fumar. “Aunque me encendería un cigarrillo ahora mismo”, matiza. Sus frecuentes apariciones en programas de televisión le han transformado en el comunicador que siempre quiso ser (“es cierto que mi primera vocación fue el periodismo, si me dediqué a la economía fue por tradición familiar y falta de alternativas”), además de en uno de los economistas más mediáticos de España, el catedrático del sentido común o el economista indignado, entre otra muchas etiquetas que le han ido colgando con el tiempo.

Empecemos por la última de ellas. “Por supuesto que simpatizo con el 15-M y con la indignación juvenil en líneas generales”, confirma el veterano profesor. “Yo, que corrí delante de los grises y de los caballos, que vi cómo los adoquines de la Diagonal se transformaban en proyectiles en las protestas universitarias del final del franquismo, llevaba años reprochando a mis alumnos que tuviesen sangre de horchata y no se comprometiesen con su futuro. Pues bien, siento orgullo al decir que fueron ellos, mis alumnos de la facultad de Económicas, los que colapsaron Barcelona cortando la Diagonal la tarde del 15-M. No me verán desfilar bajo sus pancartas, pero tienen todo mi apoyo”.

En cuanto al sentido común, Liébana suscribe el adagio de que es el menos común de los sentidos. “Sobre todo, entre los políticos, que carecen de él porque apenas pisan la calle”, asegura con su habitual tendencia a llamar a las cosas por su nombre, con olímpico desprecio hacia la corrección política. “Los fundamentos de la economía son tres conceptos que me costó muchísimo entender cuando tenía 17 años y estudiaba contabilidad: activos, pasivos y capital. No hay más. Puedes complicarlo estudiando los recursos, que son limitados, y las necesidades, que son ilimitadas, y a partir de ahí se puede llegar a una esfera superior, que es la de la ciencia económica con sus axiomas y postulados. Pero la economía real, la que los políticos parecen desconocer porque nunca han trabajado en una empresa privada, se limita a eso: gasto lo que tengo, y me esfuerzo por encontrar estrategias creativas para reducir gastos y generar ingresos”.

Aplicar la racionalidad económica. Exactamente lo que hacen, según explica el catedrático, los grandes clubes de fútbol (“enormes máquinas de generar ingresos”), uno de los termómetros, junto a las empresas del Ibex 35, los taxistas o los empleados de gasolineras, con los que él suele tomar la temperatura a la economía española: “Yo me fijo en lo que ocurre en la calle. De ahí saco mis conclusiones. En el verano de 2007, cuando se hablaba de ligera desaceleración en la economía y de aterrizaje suave en el sector inmobiliario, yo me fijé en la información que me daban mis termómetros y llegué a la conclusión de que había un grave problema de deuda. Por eso escribí en un artículo publicado en *Expansión* que ese año habíamos cenado langosta, pero el siguiente cenaríamos sardinas. Y no sardinas a la plancha. Sardinas de lata. Por desgracia, acerté”.

Como sufridor contumaz, Gay de Liébana se aferra a la certeza de que no hay mal que cien años dure. “Saldremos de esta, no cabe duda. De hecho, estamos ya en un ciclo de suave crecimiento que se prolongará durante los próximos seis o siete años, algo que ya predije en 2008, cuando empecé a presentar en programas de televisión y conferencias mi gráfico de las vacas gordas y las vacas flacas, que es una manera sencilla de explicar los ciclos económicos”. Su principal preocupación son ahora mismo los →

“ABOGO POR UNA DEMOCRACIA SIN PARTIDOS EN LA QUE PODER ELEGIR A LOS MEJORES Y MÁS CAPACES. SIN PROGRAMAS ELECTORALES”



→ daños colaterales de la gran debacle económica española. Los que se quedarán en el camino: "Los mayores de 45 años con una cualificación baja, los mayores de 55 que se han quedado en paro y ya muy difícilmente volverán a trabajar". Y continúa con su enumeración: "Los jóvenes a los que hemos hecho creer que son la generación mejor preparada de la historia de España, cuando en absoluto lo son... Sobre todo, estos últimos. Como mis alumnos o mi hijo, que el otro día me dijo que este es un país de chorizos y que asume que va a tener que emigrar, porque su futuro no está aquí".

Puestos a buscar recetas que contribuyan a paliar el desastre, Gay de Liébana ofrece un curso acelerado de pensamiento iconoclasta y falta de prejuicios. "Listas abiertas. Mejor aún, una democracia sin partidos políticos en la que pudiésemos elegir a los mejores, los más capaces, sin listas partidistas, sin programas electorales y sin filtros. Y luego, una reforma en profundidad de la Seguridad Social y una reducción sustancial de impuestos, que es lo único que puede crear empleo a corto plazo. Por último, una reforma radical de la enseñanza superior que, en mi opinión, debería consistir en reunirnos con los principales empresarios del país y preguntarles qué necesitan que les enseñemos a los jóvenes. Suelo hablar de esto con José Luis Rodríguez Zapatero, con el que cenó de vez en cuando, y él me responde: 'José María, ¿por qué no me dijiste todo eso cuando estaba en el poder?'. 'Pues porque ahora me escuchas, pero entonces no escuchabas a nadie', le respondo. Desde el poder nunca se escucha". Mientras "todo lo que queda por hacer" siga siendo imposible por, en opinión del catedrático, falta de coraje o de voluntad política, toca apretar los dientes y seguir confiando en el largo plazo, la sensatez y la cultura del esfuerzo. Sufrir y sobrevivir. (m.e. torres)

### JOSÉ CARLOS DíEZ. El azote del Gobierno

*Desde la más inquebrantable independencia, Díez debate cada una de las decisiones del Ejecutivo español. En la Calle Génova se habla más de él que del último fichaje del Real Madrid*

Durante los últimos años se ha acostumbrado a debatir sobre economía dentro y fuera de los platós. Desde los programas de televisión como *El intermedio*, donde es un invitado frecuente, la radio (*Hoy por hoy*, en la SER) o la prensa (EL PAÍS) hasta la calle, donde ya, confiesa, incluso los camareros en los hoteles o las azafatas de los aviones le discuten algunas ideas, o le piden que sea aún más duro en su crítica. José Carlos Díez (Palencia, 1971), que se incorpora este curso a la Universidad de Alcalá como profesor, confiesa que llegó a la economía "de rebote". Que quiso estudiar Empresariales pero no le alcanzó la nota. Hoy, como independiente, y convertido, dice, "en un artesano de la economía", que se hace sus propios gráficos y recurre más "al Excel que al Twitter" (aunque ahí tiene casi 70.000 seguidores, y no todos a favor), es una de las voces más críticas con la política económica del Gobierno.

**Ha vendido 60.000 ejemplares de su libro *Hay vida después de la crisis* (Plaza & Janés). ¿A los economistas es a quienes mejor les va con la crisis?**

Nos va bien a unos cuantos. Pero hay muchos que lo pasan

muy mal. A mí me ha aumentado la demanda, pero porque los medios me llaman. Muchas veces, desde el mundo económico nos protegemos en la jerga y no se nos comprende. Los medios van buscando a aquellos a los que sí se les entiende. Pero eso no quiere decir que seamos los mejores, sino que somos mejores divulgadores que otros.

### ¿Es más rentable la crítica cuando se hace hoy análisis económico?

Uno de los riesgos es tender al amarillismo, sí. Yo intento hacer una integración crítica del sistema. Es decir, regenerar desde las instituciones. Entiendo que se hunda toda la valoración política, porque pasa en todas las depresiones. Pero tengo la sensación de que la gente piensa que erradicando a los políticos se va a arreglar la tasa de paro. Y no es así. No se puede solucionar ese problema sin políticos.

### ¿Está preparado para el día en que los medios dejen de recurrir a usted?

Totalmente. Es muy agradable que te llamen, y si va a ir alguien prefiero ser yo, pero lo deseable es que los economistas no salgamos en *prime time*. Nosotros somos los médicos de la sociedad. Cuando estás bien no vas al médico ni le haces caso, pero cuando viene la enfermedad, le escuchas. No es bueno que los economistas tengamos tanta presencia mediática. No es un buen indicador.

### ¿Le han llamado la atención desde el Gobierno o le han pedido que sea prudente con sus críticas?

No. Supongo que tendrán la sensación de que soy un irreductible. Pero siempre, como independiente, tanto con los gobiernos anteriores como con este, cuando me han llamado para pedirme una consulta he acudido.

### ¿Del Partido Popular también?

Sí. Ahora están enfadados conmigo, pero antes tenía buena relación. Si me vuelven a llamar, iré. Pero tienen que ser conscientes de que soy un economista independiente: diré lo que pienso.

### ¿De dónde viene ese enfrentamiento?

He sido muy crítico con la política de este Gobierno. Y dicen que con el anterior no lo fui tanto. Pero es verdad que antes trabajaba para una empresa [la sociedad de valores Intermoney] y debía tener más cuidado con lo que decía. Había cosas que no podía afirmar. Ahora digo lo que me da la gana y eso pone muy nerviosos a algunos. Pero lo bueno sería que hubiese muchas opiniones libres.

### Cuanto más se aparece en los medios, más aumenta el riesgo de equivocarse. ¿Cómo controla ese peligro y el de la sobreexposición?

Tienes que protegerte de la sobreexposición como de los rayos UVA. Yo digo que no a medios de 15 a 20 veces a la semana, porque quieren que opines de todo y yo, claro, no sé de todo. Me ciño a la economía y pido que me protejan de la parte política, porque solo hablo de economía. Y donde no me protegen, no voy.

### ¿Cuál es el mejor mensaje que ha escuchado desde que comenzó la crisis, la mejor idea que se ha vendido aunque no se correspondiese con la realidad?

**"TENGO LA SENSACIÓN DE QUE SE PIENSA QUE ERRADICANDO A LOS POLÍTICOS SE VA A ARREGLAR LA TASA DE PARO. Y NO ES ASÍ"**



**JOSÉ CARLOS DÍEZ**

Autor de *Hay vida después de la crisis* (Plaza & Janés)  
 Docente en IAES de la Universidad de Alcalá de Henares. Antes en ICADE Business School  
**Aparece en EL PAÍS, Cinco Días, The Economist, CNBC**  
 Fotografiado para ICON en su casa en Madrid.





**SANTIAGO NIÑO  
 BECERRA**

Autor de *Más allá del Crash*.  
*Apuntes para una crisis* (Libros del Lince),  
*Diario del crash* (Libros del Lince)... Docente  
 en Universitat Ramon LLull  
 (Catedrático de Estructura  
 Económica) Aparece en 8TV,  
*El Economista*, La 2.  
 Fotografiado para ICON  
 en el aula en que imparte  
 clases en Barcelona.



⇒ El Gobierno está logrando colocar el mensaje de la recuperación, pero los datos no lo confirman. Estamos estancados desde el pasado año. Se está creando empleo a tiempo parcial, que es engañoso. Y han conseguido hacer llegar ese relato. Igual que el de que las exportaciones van bien, cuando llevan cayendo desde el pasado verano. El problema de la comunicación es que tiene que haber un producto detrás. Y aquí no lo hay.

**¿Quién es, para usted, el mejor comunicador de este Gobierno, del que se ha criticado tanto su política de comunicación?**

La única que tiene ciertas habilidades es la vicepresidenta [Soraya Sáenz de Santamaría]. Estuvo muy hábil apartándose de todos los marrones. Pero en los últimos meses se ha metido a vender "la recuperación de nunca jamás", así que perderá credibilidad. Aunque es verdad que si ha sido capaz de mantenerse en el Gobierno peor valorado de la historia como portavoz y ser la mejor considerada es porque algo debe tener. (david lópez)

**SANTIAGO NIÑO BECERRA. El oráculo del Apocalipsis**

*Cuando avisó de que la fiesta se acababa, sus colegas le miraron por encima del hombro y siguieron de juerga. Pero las estadísticas son la venganza definitiva*

Desde el aparatoso desplome de la utopía socialista, el capitalismo disfrutó de unos años de hegemonía, época durante la cual el grueso de los economistas actuaron como mamporreros del sistema; ignoraron las viejas aspiraciones de la economía de presentarse como una disciplina científica capaz de proponer modelos –ya solo quedaba uno, y era el bueno–, para cumplir una función meramente utilitarista: maximizar beneficios, hacer que la rueda continuara girando.

Lo natural, también, es que, incluso cuando ya los defectos y vicios del sistema eran evidentes, se hablara de ciclos, recesiones pasajeras y se preveían recuperaciones mientras se desdaban a los cenizos y agoreros que, como el obstinado profesor Santiago Niño Becerra (Barcelona, 1951), anunciaban que lo peor aún estaba por llegar y que nada volvería a ser igual. Catedrático de Estructura Económica en el Instituto Químico de Sarriá de la Universidad Ramon Llull de Barcelona, no siente una especial satisfacción por el hecho de que la realidad le haya dado la razón. Allá por 2006 comenzó a avisar de que la crisis del modelo capitalista era inminente. Hoy, muchos de sus más pesimistas pronósticos ya se han cumplido, pero él es un hombre tan aferrado a la verdad que dibujan los datos que ni se plantea que hubiera preferido estar equivocado: "Quiénes decíamos que la situación era de una gravedad extrema y que iba a producirse una crisis sistémica no podíamos equivocarnos porque el planeta había sobrepasado con creces su capacidad física de endeudamiento total, y por lo tanto el hundimiento era inevitable", explica. "El maravilloso, y no lo digo con segundas, modelo puesto en marcha tras la Segunda Guerra Mundial ya llegó a su máximo a mediados de los años setenta. A partir de ahí todo fue un ir parcheando y superando con nuevos parches las minicrisis que se iban produciendo; hasta que llegados a 2007 ya no hubo parche posible".

Niño Becerra ha escrito tres libros: todos llevan la palabra *crash* en el título y todos han sido un éxito de ventas entre

un público que, como en el *meme* aquel de las últimas horas de Hitler en su búnker, se pregunta cómo y por qué ha llegado *El Hundimiento*. A pesar de todo, este Jiménez del Oso del negro futuro del capitalismo no pretende impregnar de ideología sus textos y sus múltiples intervenciones en televisión, sino cumplir con una función divulgativa desde el rigor estadístico. "Desde mi posición, intento que quienes me leen y escuchan piensen, mediten, se pregunten cosas y se den respuestas, asépticamente. Por ello nunca tiño mis palabras con colores políticos", dice, y define la base de su pensamiento económico desde el más incorruptible eclecticismo: "Incluso utilizo análisis que pertenecen a la Sociología. De hecho, cada vez se están difuminando más las fronteras entre escuelas y disciplinas o épocas. Así, por ejemplo, se están empezando a recuperar conceptos que hace tiempo se consideraron superados, como el de clase social".

Con esa misma higiene clínica, Niño Becerra despacha los intentos de gobiernos y supragobiernos, como el FMI o la UE, por corregir el rumbo de la economía como simples medidas de maquillaje por parte de instituciones sin una capacidad real de influencia: "Lo único que se ha hecho es inyectar al sistema anfetaminas que no han resuelto nada. Muy poco puede hacer un gobierno ante, por ejemplo, una decisión que tome Black Rock, una de las mayores entidades de inversión del mundo, en relación con la deuda pública de tal o cual Estado. Nada que no sea cumplir lo que dicten los mercados".

Seguramente, Thomas Piketty tenga mejor pelo, pero la tesis por la que el mediático economista francés ha saltado a la fama, la de que la concentración de capital y la desigualdad no van a hacer más que aumentar, es algo que Niño Becerra lleva años proclamando. Y más ahora, dice, que el trabajador convertido en consumidor ha perdido su capacidad para hacer valer sus derechos a través de su único activo, la fuerza de trabajo. "La clase media, que actuaba de amortiguador social, ha dejado de ser necesaria. Si estuviésemos en el siglo XIX quedaría el recurso de montar una revolución, pero hoy las revoluciones no están de moda. Cualquier movimiento revolucionario, además de que sería fácilmente reprimido, nada puede hacer ante una economía que ya es postglobal. Las revoluciones tenían sentido cuando el factor trabajo era imprescindible y se sabía que lo iba a seguir siendo. Pero hoy, como cada vez se precisa de menos factor trabajo, se sabe que esa tendencia va a continuar", augura.

De modo que, tal vez el sistema que nos llevó hasta aquí haya muerto, pero de sus cenizas no parece que vaya a surgir uno que vaya a ser más justo: "Si por refundación del capitalismo se entiende el cambio de modelo, sí: será un nuevo capitalismo. Eso mismo sucedió cuando se sustituyó al modelo que entró en crisis en la Gran Depresión. Pero no pensemos que ese cambio vaya a significar una mejora entendida en el sentido de que se vivirá mejor". (ruben pujol)

**"EN EL SIGLO XIX QUEDABA EL RECURSO DE MONTAR UNA REVOLUCIÓN, PERO HOY LAS REVOLUCIONES NO ESTÁN DE MODA"**